



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

**MEMORIA: CUERPO Y MARGINALIDAD EN LA NARRATIVA DE
DIAMELA ELTIT**

Tesis para optar a la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica con mención en
Literatura

Silvana Chehuaicura Romero

Seminario de Teoría Crítica Latinoamericana
Aplicación a la narrativa

Profesores guía

Darcie Doll

Alejandra Botinelli

Marzo 2012



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

MEMORIA: CUERPO Y MARGINALIDAD EN LA NARRATIVA DE
DIAMELA ELTIT

Marzo 2012

Dedicatoria

Dedicado a mis padres, abuelos y hermano, quienes me han dado un apoyo incondicional constante. También a mi querido Felipe Jorquera quien además confió en mí.

Agradecimientos

Familiares y amigos que me alentaron en momentos de desanimo.

“En la casa del dolor, la queja asalta síncope de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo”

César Vallejo

Fragmento, *Las ventanas se han estremecido*.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1: La escritura de Eltit en el contexto de la (pos)modernidad.....	8
Capítulo 2: Análisis narrativo	15
2.1 Obsesión y marginalidad en Vaca Sagrada.....	15
2.2 Subalternidad y degradación social en Mano de Obra.....	22
2.3 Jamás el fuego nunca: La “célula” en función de la corporalidad y la carencia social.	26
2.4 Impuesto a la carne: Cuerpo, explotación y segregación en la novela del “bicentenario”.	28
Capítulo 3: El discurso en torno al cuerpo y la marginalidad.....	32
3.1: El subalterno y la “lucha” contrahegemónica.....	33
3.2: La mujer como muestra de segregación cultural	34
Capítulo 4: Encuentros y disidencias en el análisis de las obras.....	38
4.1: Memoria como testimonio personal y colectivo.....	38
4.2: El cuerpo como muestra de marginalidad y denigración social.....	43
Conclusiones	46
Bibliografía	48
Glosario.....	50
Apéndice	51

Introducción

La memoria como normalmente la entendemos es el almacenamiento experiencias y conocimiento de mundo que se hacen parte de cada una de nuestras vidas. En este sentido todos tenemos historias y experiencias diferentes que conforman las memorias individuales. Esta noción es básica para entender el discurso de la memoria en el plano de la literatura. Las memorias sueltas y subjetivas son parte de un circuito mayor representado en el inconsciente de las personas que es multiforme y variado. Cuando se producen coyunturas la memoria colectiva se ve dañada no sólo porque está conformada por varias memorias sueltas y subjetivas, sino que es difícil establecer una uniformidad en los sujetos cuando hay pugnas entre las formas de esas memorias individuales. El quiebre además, como es lógico, genera un deseo de olvido en aquellas personas que han sufrido con ello.

En Latinoamérica nuestra historia y memoria están marcadas problemáticamente, pues constantemente nuestra identidad se ha visto dañada por conflictos que afectan y han marcado en lo más profundo de la sociedad. El caso de Chile no está exento a estos conflictos y es de conocimiento masivo que en nuestra memoria existen fuertes quiebres que aun generan tensiones en general en el ámbito cultural, dichos quiebres se reflejan en comportamientos de la población y también en formas de expresión. De esta forma, la Literatura se vuelve una puerta de entrada de diversos significados en relación a estos quiebres y los efectos que ha tenido en nuestras vidas.

De este modo, el propósito de esta investigación es el análisis de la narrativa de Diamela Eltit a través de cuatro novelas, mediante las cuales se establece el discurso de la memoria forjado por diferentes voces narrativas. La forma en que se presenta la

memoria en su escritura se encuentra en relación con la historia pero a través de una mirada crítica. Interesa por ende, poner énfasis en aquellas características de su narrativa que se relacionan con la expresión del lenguaje utilizado por los personajes expuestos a situaciones problemáticas y también en necesario fijar la mirada en aquellos elementos significativos para la representación. Dentro de esta la mujer juega un papel fundamental tanto en su rol dentro de las novelas como en su rol de narratario con el cual revela un discurso distinto mediante el uso particular del lenguaje.

De este modo, el discurso empleado por los personajes es esencial para identificar elementos en relación con la memoria. Por lo general son personajes en el alero de la sociedad, que a través de su discurso nos muestran una realidad cargada de conflicto y violencia. Estos dos elementos se manifiestan en el cuerpo en un nivel físico y en otro simbólico. De esta forma se crea una reflexión en torno a la memoria colectiva y el efecto que han tenido para nosotros hasta el día de hoy ciertos hechos como quiebres o bien, a causa del modelo social en el cual nos desenvolvemos.

Así, cuerpo y marginalidad o segregación se unen en torno la representación de la memoria que en Eltit puede verse de manera fragmentada pero que identifica a una parte de la población llamando a la reflexión.

Capítulo 1: La escritura de Eltit en el contexto de la (pos)modernidad

A lo largo de la historia de la Literatura Latinoamericana, siempre se ha manifestado el conflicto en torno a la construcción de una identidad propia. Sabemos que somos herederos de tradición occidental proveniente de Europa, pero la inquietud de la representación desde ciertas particularidades siempre ha estado presente. La colonia trajo consigo una serie de factores culturales que hasta el día de hoy podemos visualizar hasta en las cosas más simples, en cuanto a la literatura el problema de la originalidad y la representación siempre ha manifestado y ha sido innumerablemente discutido.

A partir de la colonia, se genera en Latinoamérica un proceso de lo que Cornejo Polar prefiere denominar como transculturación, ciertamente nos impusieron una determinada doctrina o modo de pensar, pero en algún momento y en relación a ciertas cosas operamos con mecanismos de selección y con respecto a algunas cosas habríamos tomado ciertas cosas a nuestro servicio e intención. Lo cierto es que el nuevo orden acabó con gran parte de nuestra cultura originaria, al igual que con los idiomas que en sí representan toda una visión de mundo, y por ende diferentes realidades y posibles modos de representación:

“El monolingüismo y la uniterritorialidad, que la primera modernización reasumió de la colonia, escondieron la densa multiculturalidad de que está hecho lo latinoamericano y lo arbitrario de las demarcaciones que trazaron lo nacional”¹

La intervención terminó con lo que podría haberse transformado en una rica *heterogeneidad* cultural. El primer segregado fue el indígena, despojado de su propia cultura, medios de expresión e imaginario, se entiende que dicho y profundo suceso fue

¹ Barbero, Jesús Martín. “Globalización y multiculturalidad” en *Nuestras perspectivas desde y sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales* de Mabel Moraña, Cuarto propio, Santiago de Chile, 2000, p. 20.

el hito que marcó nuestra identidad como latinoamericanos, partiendo por la imposición de una lengua y la invasión de un espacio físico propio, con todo lo violento que dicho proceso requirió.

Hoy en día algo queda de aquello, pero ciertamente que lo que llega a tomar sentido en la modernidad o postmodernidad, es que hemos seguido siendo víctimas de violencia (no necesariamente física) y de censura por la imposición de una cultura extranjera. No se trata evidentemente de irnos en contra de lo que representan nuestras bases de orden y pensamiento lógico, se trata de reflexionar en torno a un patrón que se repite y que muestra ciertas fórmulas representativas y que en el siglo XX se acentuaron con los diferentes quiebres sociales, el avance de las tecnologías, la conectividad y la globalización. En Latinoamérica y particularmente en nuestro país, frente a los factores en torno a las relaciones de poder y economía, nace la pregunta de cómo construir o reconstruir una memoria de carácter histórico y con conciencia social que contemple y supere los quiebres, así por ejemplo, como el impacto de la colonia o como la dictadura militar de 1973 entre otras fracturas históricas y sociales que generaron en Chile y en general en Latinoamérica, un profundo impacto que en muchos sentidos son irreconciliable e imposible de subsanar. Ángel Rama señala que en el siglo XX se genera un espíritu opositor al orden que se venido arrastrando, como una posibilidad regeneradora socialmente. Se produce un pensamiento crítico que tiene conciencia de la modernidad y el contexto económico y social del que se ha tomado lugar, es decir, se toma conciencia de aquello y por ende el cambio se convierte en dicho pensamiento crítico y se altera en conjunto con la sociedad:

En consideración a los hechos históricos y a la extensión del pensamiento críticos, nos interesa conocer cual es el curso que ha tomado la representación de la memoria histórica en la literatura a través del ejemplo de la escritora chilena Diamela Eltit, quien plasma en su narrativa una serie de elementos en relación con el discurso de

la memoria. Se debe tener en cuenta que el problema de la reconstrucción de la memoria en este caso se agudiza con la dictadura, donde también se encuentran presentes factores como el modelo económico de tipo capitalista que a partir de esta y posterior a ella (a la dictadura militar), se establecen definitivamente y en todo su apogeo. Por otro lado nace la inquietud en torno a cómo representar cuando se encuentra bajo la censura o bien cuando lo que acontece tiene un peso de tal inmensidad, que no se sabe como contar. Ante la disgregación socio-cultural, el horror de la coyuntura y sus repercusiones en los años posteriores a esta y a la nueva economía, la representación de una realidad que se escapa de los manos es por lo general fragmentaria y descrita por la escritora en un segundo nivel “metafórico”, esto es que los signos o símbolos presentan un significado que se encuentra en función de algo, esto resulta para algunos más evidente aunque sus obras no sean novelas de estilo cotidiano y más explícitas. En este contexto resulta complejo establecer la originalidad de una obra, esta radicaría en el caso de la escritora, en la representación de mundos que se alejan de nuestro orden lógico cotidiano, pues la realidad que se describe se inclina más bien hacia un nivel simbólico.

En relación a la representación y la originalidad de su escritura, interesa demostrar de qué manera la construcción del discurso de la memoria se relaciona directamente con los elementos al interior de sus novelas, como personajes, discursos, elementos, motivos, el tiempo y el espacio en el cual transcurren las acciones. Por otro lado, se hace preciso señalar que en esta construcción de la escritura que trasciende en sus discursos, el objeto tiene relación con la historia vista desde una mirada crítica y el efecto que tiene en los personajes de aquellas novelas como un ejemplo de lo que le pasa a las personas, cómo se han dado esos procesos de construcción de memoria y cómo es que termina en desencuentros, en la desdicha y el hastío.

La memoria es recordar, es el ejercicio de traer un recuerdo o experiencia del pasado, que puede ser personal o colectiva, al presente. El discurso de la memoria se

puede representar de diversas formas, lo que veremos en Eltit son algunos caminos que han tomado los procesos de formación de *memorias emblemáticas*, partiendo de la base de la experiencias individuales representadas en las acciones y voces de los personajes de las novelas.

Diamela Eltit es parte de un nuevo paradigma que no se limita a la representación social y literaria, otra característica es su escritura es disímil, pues en su discurso se expresa la otredad a través de diversas figuras como la mujer o el obrero. El personaje “popular”, como parte de un colectivo homogenizado por efecto del contexto moderno, también es uno de los elementos transversales de sus obras. Mediante sus novelas podemos apreciar lo que Cornejo Polar denomina como la *heterogeneidad*, en el sentido en que se convierte en un aporte mediante el cual diversas expresiones son representativas o parte de un grupo o comunidad, de modo tal que en su conformidad total aporta a la identidad cultural, considerando los diferentes matices y el sentido de pertenencia.

La manera de afectar a estos personajes inicia con la más cercana materialidad del ser, su cuerpo. A través de este se puede expresar el dolor y la segregación que sufren los personajes. De aquello se desprende la marginalidad y la violencia a la cual son expuestos. Estos personajes suelen ser representativos de un colectivo pues representan una posición y un sentir frente a un situación o a la vida. Dentro de su narración Eltit se apropia de aquellos discursos colectivos de la otredad jugando con la realidad y una posible realidad diferente de la que se conoce.

A través de sus cuatro novelas a considerar, y en general la escritora nos muestra una realidad plagada de simbolismos y conflictos sociales que se enmarcan en el escenario de la modernidad y de la economía de mercado, en el que también se manifiestan resabios o pequeñas líneas de dictadura, por ser escritas en este contexto posterior. Su escritura puede ser vista como una crítica o como una forma de decantar

sucesos cargados de conflicto, donde lo importante es rescatar la construcción del discurso de la memoria, es decir, el cómo y el por qué de la constitución de los personajes como colectivos y de sus experiencias en torno a la marginalidad, la segregación, el dolor y la violencia.

Primeramente la obra *Vaca sagrada* es una novela narrada por una mujer cuya realidad personal se ve alterada por la monotonía y luego la pérdida de la estabilidad emocional que en parte tiene una relación con la dictadura militar, aquí podemos ver pérdida y reconstrucción de la memoria personal que revela una serie de tormentosos hechos. En *Mano de obra*, la inestabilidad y los conflictos se manifiestan de manera global en un colectivo o grupo de personas obreras, las relaciones entre estas se encuentran en directa relación con el “poder macro” representado en una comunidad pequeña pero representativa de un sentir. Los conflictos también se ven expresados de manera micro-orgánica en *Jamás el fuego nunca* a través de la simbiótica relación de una pareja donde el cuerpo y la política u organización social se funden en la metáfora de la célula. La última novela a trabajar se caracteriza por ser muy actual, su principal referente es la alusión a los “doscientos años” de nuestra nación de un modo en que la ironía se transforma en la puerta de comprensión de este factor, también de relaciones con la economía y el diario vivir. Esto es protagonizado por dos mujeres cuyos cuerpos sufren el efecto de la discriminación y segregación.

De este modo los personajes de esta narrativa se emplazan en función de las relaciones de poder social, económico y político. Cada uno tiene una función o desempeña una acción que suele estar envuelta en una monotonía, al mismo tiempo en que dichos personajes experimentan los efectos de una sociedad fragmentada, que se refleja a su vez en la conciencia de aquellos. También afectan a sus cuerpos, no sólo biológicos sino que a sus organismos sociales, pues el cuerpo actúa como una metáfora que alude al grupo, se puede encontrar el cuerpo de un grupo dominante, el que está conformado por la clase obrera o también la conformación de la mujer

La resistencia y descolocación del lenguaje del cual hace uso la escritora, atiende a la importancia que hay en la renovación de la expresión de este, que a su vez es una renovación en la literatura chilena. Ella misma señala que (sobre todo en el contexto chileno), es importante el manejo de la tradición literaria para generar movimientos de escritura y de nuevos formatos que los posibilitan:

“(…) las producciones literarias forman parte de una comunidad o de un mapa textual o de un territorio material de la letra. Más aún me atrevo a aventurar que la literatura puede formularse en gran medida como un amplio y sostenido diálogo histórico –desde la tensión, la intención o la cercanía- entre prácticas literarias que se emplazan y se expanden”².

De esta manera Eltit perfila su escritura en torno al estilo que ocupa para manejar la acción desde el plano de la otredad y por otro lado el diálogo histórico que hay entre su escritura y el factor social.

El tiempo y el espacio tienden a ser ambiguos, suelen darse confusiones con el espacio tiempo real que es nuestro referente, ambos suelen presentarse de forma desordenada y abstracta. La repetición y distensión de ciertos hechos al interior de la obra, o la incertidumbre y la marginalidad que embarga a los personajes, genera en algunos la impresión de una narración monótona que a veces causa incompreensión en la medida en que lo descrito pudo haberse hecho de otra forma, más simple o breve. Pese a que muchas veces se acusa que su escritura es laxa, innecesariamente distendida o monótona, es precisamente ese el efecto que quiere causar, pues no sólo muestra la monotonía sino que se nos transmite a través del ritmo y organización de estilo narrativo como una muestra de hacernos parte de un sentir inquietante.

² Eltit, Diamela: “Va a temblar” en *Signos vitales. Escritos sobre literatura arte y política*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2008, p.166.

En la narración de cada una de las historias presentadas podemos encontrar elementos orgánicos, la sangre, el ojo, la célula y en general el cuerpo, que son elementos transversales en todas sus obras. Estos se abordan de tal manera que muchas veces cumplen una función significativa mediante la cual se busca la relación con el pasado y sus efectos en un presente, que se efectúa a través del ejercicio de la memoria. Lo que busca la escritura de Eltit a través de los discursos disímiles en definitiva es la concreción de una identidad colectiva con consciencia. Un elemento importante que se encuentra presente en sus obras son las relaciones de poder, el dominio de unos pocos por sobre los personajes de sus novelas, es algo que marca cada una de las historias con un tinte característico y sobre lo cual se hace un constante llamado.

De esta manera el análisis reúne características de las obras que resultan importantes para la construcción de la memoria. Entre ellas se encuentran elementos que se cruzan y que se entrelazan transformándose en factores transversales a su escritura cuyos significados son real importancia.

Capítulo 2: Análisis narrativo

Para el análisis de la narrativa de Diamela Eltit y en consideración a su contenido histórico, la base escogida son cuatro novelas que han sido escritas en la posterioridad de la dictadura militar, de modo que se pueda visualizar de qué manera la memoria está presente en la actualidad, o de qué forma se construye o reconstruye. En consecuencia, el análisis considera elementos esenciales de cada obra que tienen un significado en relación con la historia o contexto social y que pueden ser de real importancia para la construcción del discurso memoria, o bien, constituyentes de esta, que es el tema que nos convoca.

La teoría crítica latinoamericana de manera general y en relación al discurso de la memoria compone la base para el análisis, al igual que aportes que han realizado ciertos críticos acerca de la escritura y obra de Diamela Eltit.

2.1 Obsesión y marginalidad en *Vaca Sagrada*.

Esta es una de las novelas mejor terminada que ha escrito Diamela Eltit, en ella podemos encontrar una serie de elementos interesantes en tanto discursos, temáticas y personajes, estos factores son tratados en la redacción de tal manera que todo parece envolver al lector en aquel mundo complejo, atiborrado de imágenes inquietantes y rupturistas. Al introducirnos nos encontramos con una manifestación dolorosa de la escritura, se intenta reconstruir una memoria personal que está fragmentada por una serie de hechos y acontecimientos ligados a la experiencia personal y de otros, al igual que de traumas. Esta novela es publicada casi inmediatamente al término de la dictadura militar, es decir, tiempo en el que se pueden apreciar los efectos y el estado de la sociedad de democracia que pese a todo, no resulta muy alentador.

A través de la narración y reflexión interna de la protagonista de la historia, Francisca Lombardo, integramos la realidad representada, esta mujer que un principio se encuentra atrapada en una relación con Manuel con quien se genera una situación de insatisfacción y monotonía, tras la separación se da paso a una serie de problemas e historias. Esta relación está marcada por el espacio cerrado de la casa, donde el punto culmine de la unión de ambos se encuentra directamente relacionado con la sexualidad. Cuando Manuel regresa al sur y es detenido, la protagonista se encuentra confundida ante el quiebre, sin saber que hacer inicia una búsqueda personal ya sea de evasión o reiniciación del punto de vista personal de su historia, toda su historia anterior pierde relevancia en comparación a la terrible realidad que ahora se le presenta:

“Desarmada, confundida, dejé atrás toda mi historia para reiniciar el aprendizaje del mapa de la ciudad, de los cuerpos en la ciudad, de los rostros. La antigua crisis con mi existencia perdió todo su aliciente. Convulsa, mis dudas se remitían, en esos días, al peligro del afuera, al frío del afuera, a la noche, al evidente riesgo de las noches. Con Sergio volvimos temerosamente a los bares para encontrarnos con el alivio del vino (...) Allí me obligué a sentirme en cada instante seducida, porque era preciso aferrarme a algo que borrara de mí la perversidad desatada de esos tiempos”³.

De este modo se separan básicamente dos espacios, el de la casa (lo privado) y el de la calle, el afuera, es decir, lo público; luego, ambos espacios se separan del sur. Es necesario precisar que el quiebre de la relación que genera esta partición del espacio, es la consecuencia de la detención de Manuel (y su familia) en el sur del país, aunque no lo dice explícitamente (como generalmente lo hace Eltit), es un detenido producto del golpe militar. Frente a este quiebre se ve con la necesidad de reinventar y tratar de olvidar, pese a la presencia mental constante de su pareja, con dicha coyuntura hace un

³ Eltit, Diamela. *Vaca sagrada*, Editorial Planeta, Santiago, 1991, p. 31.

esfuerzo casi consciente de olvido de la memoria y de su propia historia, iniciando una búsqueda para recrear una nueva que luego tratará de reconstruir con Sergio, con quien había mantenido una relación tortuosa y enfermiza en la juventud, dicha recreación es ejecutada a través del lenguaje apelando a su capacidad regenerativa y semántica. De este modo el discurso que la protagonista, comienza a particularizarse:

“La lógica del discurso postmoderno hegemónico cancela los espacios alternativos al sincrónico; cancela lo otro: hacia atrás se pierde la memoria; hacia el futuro, la imaginación utopista y perfectible deja de sacudir lo sincrónico y distiende su visión contractual; lo que queda de semejante cercenado es la vivencia de un mundo que ha perdido la noción del acontecimiento, lo cual quiere decir que ha perdido la diferencia y con ella el sentido, por lo tanto, el lenguaje y conjuntamente lo político y lo social, y más especialmente lo político, que para Jean Braudillard, oculta el ilusionismo histórico del sistema pues refrenda que constituye un pseudoacontecimiento o la ilusión del acontecimiento explosivo”⁴.

Primero, se establece la relación entre el lenguaje de la otredad empleada por ella, a través de un discurso “postmoderno”, aunque dice de diversas formas que en su búsqueda se empeña en olvidar, lo que en el fondo es a través del lenguaje, crear una realidad paralela que describa su profundo sentir. La situación por la que la narradora pasa es compleja, los espacios alternativos se ven cancelados por la presencia del dominio masculino en lo que fue la figura del golpe, remitiéndola sólo a dos espacios y a un tercero, el sur, que luego también resulta invadido por esa presencia y poder. Otro símbolo importante que también constituye una parte corporal es la presencia del ojo que se ve dañado con la experiencia. La alusión al “ojo vigilante” aparece más de alguna vez en esta novela y es casi central en otras novelas de Eltit como *Los vigilantes*, la propia

⁴ Cita extraída de un análisis que hace Adriana Berguero, cuyo análisis del discurso de la posmodernidad de la Argentina en su fase de vuelta a la democracia, se puede aplicar por sus características puntuales (hechos).

escritora alude en sus ensayos a al referente coyuntural que esconde dicho símbolo renombrado constantemente en sus novelas:

“(…) Aquí, en la segunda mitad del siglo XX, Augusto Pinochet quiso ejercer ese sueño político e control totalitario cuando señaló (con el tono amenazante que lo caracterizaba que en el país no se movía ni siquiera una hoja sin que él lo advirtiera. Esta afirmación no puede ser entendida sino como un horizonte de cuerpos censados, paralizados por un ojo vigilante -el de la dictadura-, es ojo de tradición soberana que emergía amparado en el extenso Estado de Excepción”.

La autora hace referencia a la propuesta de Foucault en *Vigilar y castigar* en tonos al poder hegemónico y controlador de todo acto que incluso impide el nomadismo, modelo de poder político utópico en el que lo privado y lo público no tienen límites. De esta manera afecta la dictadura afecta de manera indirecta el cuerpo y la vida de Francisca (a través de Manuel). Cada vez que ocurre algo su ojo personal se nubla empeora, por efecto del ojo vigilante que todo lo sabe y condena.

El quiebre y el sufrimiento es expresado a través de la saturación y violencia que recae en lo corporal a un punto en que muchas veces se vuelve instintivo y animal, se vuelve transversal a toda la obra. El cuerpo como una metáfora de un colectivo expuesto a confusos y violentos hechos, es una imagen común en las obras de la escritora, en él podemos ver la escisión que sufre la sociedad, de qué manera reaccionamos frente a esto, el encauce y la resolución de la memoria frente a los efectos del golpe, del capitalismo, el comercio mercantil, el deplorable estado social y la apertura sexual.

Es de notar también que se abre con la relación de ambos, la separación entre dos mundos (hecho que ya no es casual en la narrativa general de Eltit), el espacio físico se divide en un afuera y un adentro. Con la separación de Manuel, ocurre la salida desde el lugar seguro, aunque aburrido y se inicia la búsqueda de nuevas emociones en el afuera

que luego encarnará Sergio, de modo que la acción del olvido en el afuera oscuro es suscitada por la protagonista porque su realidad, o donde quedó su vida y Manuel, afectó de tal manera a su cuerpo que el instinto más puro y carnal la conduce hasta el oscuro “otro lugar”:

“Manuel yacía en la noche detenido en el sur, fue perdiendo toda su vigencia. Como un espectro retornaba a mi mente conteniendo múltiples figuras. Ya no era Manuel. Era una multitud de horribles graznidos que me asechaban en la noche y que me exigían cumplir alguna forma de venganza. Afiebrada, sudorosa, deseante, alucinaba finos cortes que atravesaban la carne. La sangre que expulsaba era la única respuesta. La sangre manchando mis piernas en esas noches que la sangre corriera por mis piernas, corriera por mis piernas en tres días rigurosos. Ah, esas noches con la sangre deslizándose por mis tobillos, el empeine del pie, el piso, la sábanas mojadas en mis sueños”⁵.

Con la detención de Manuel, esta figura masculina se vuelve colectiva, el efecto de tal hecho se puede leer en la escisión del cuerpo de la protagonista que luego adquiere un carácter animal. La sangre como metáfora, es más que el líquido cíclico que corre por ella, es la huella que dejan esas escenas de extraña y perturbadora sexualidad en su cuerpo. La sangre es vida y muerte, las huellas que en ella deja, son marcas de la sangre que derramaron los detenidos desaparecidos, y su agonía es la sangre del sufrimiento y malestar por el cual están pasando los vivos después de aquel suceso, su sangre funciona como un elemento reparador. La sangre es un ente unificador “nos unimos en la sangre” para conformar una misma memoria. Así como como la protagonista unía su cuerpo en la sangre

Francisca actúa como un elemento portador de memorias, de recuerdos que tienen obsesionado a Sergio, de modo que de la crisis que sufre el país, pasamos a la

⁵ Eltit, Diamela. *Vaca sagrada*, Editorial Planeta, Santiago, 1991, p. 50.

crisis propia del sujeto conectadas directamente con la sexualidad, el cuerpo y la enfermedad, se mueve como una figura enferma, casi como un alma de carácter fantasmal:

“Le adjudicó a su nombre un cuerpo saturado de historia, al principio pensé que Sergio se burlaba, pero cuando miré a su cara comprendí que el pasado le había consumido toda su energía. Cómo me sorprendieron sus palabras, busqué evadir esa conversación, pero Sergio, encadenado a la memoria de su pasión volvía una y otra vez a sus características(...) Aun sabiendo que era intolerable, entendí que me encontraba enfrentada con un hombre inmerso en una represión que no tenía forma de frenar. Cuando lo veía presionarme en la misma historia, sentía el riesgo extendido entre mis sienes”⁶.

Otro elemento que abre una nueva perspectiva así como la masturbación, se introduce el lesbianismo entre Ana y la protagonista a través de la narración de la costumbre que tenían estas primas al compartir a Manuel. Los temas sexualmente elididos por la sociedad gobiernan en general la novela, cada acción de este tipo afecta al cuerpo de manera que se va transformando en una enfermedad. De cada acción surge un efecto que se refleja en el cuerpo

Finalmente la pérdida de su cuerpo entre el hombre y la gran ciudad, la lleva a lo que parece su fin, busca mostrar el valor de la sangre a Sergio y luego su cuerpo decae en presencia de su ojo, “su ojo derecho” que quiso matarla. La sangre poco a poco pierde su sentido. La protagonista viaja al sur en un intento por saber de Manuel, y en el fondo saber si Manuel existió, porque tal parece que su experiencia ha sido tal, que su memoria se ha visto dañada por la violencia. El sur por su parte es en un referente geográfico que Manuel lo indicaba como perfecto, Putricahue sería el espacio marginal pero a su vez ideal para alejarse de esa vertiginosa realidad, el *locus amoenus* donde el

⁶ Eltit, Diamela. *Vaca sagrada*, Editorial Planeta, Santiago, 1991, pp. 52-53.

supuesto de la violencia no llegaría, evidentemente que eso no se cumple y se invierte desde el momento de la detención de Manuel y su familia, al llegar Francisca se encuentra con el miedo, donde los pájaros son la muestra salvaje y oscura de lo que se ha tomado esos lares. Luego de aquello, su vuelta al punto de origen se hace urgente, huye hacia el centro mientras atrás volaban las bandadas y en el horizonte un ojo ciego que lo coartaba. Llega a un punto en que como en esta y otras novelas lo animal y lo salvaje se hace presente, que entra en persecución de lo que podrían ser los militares que están al acecho:

“Con la visión nublada me supe dueña de un animal paralizado a punto de sucumbir. Entendí que jamás había existido nada de lo que figuré y que yo había inventado un conjunto de nombres para combatir el vuelo de los pájaros e inventar para mí una historia con un final que se hiciera legible. entendí –lo recuerdo- que sólo tenían realidad los espacios y las bandadas, que las bandadas lo regían todo por la velocidad de sus demandas. Perdí junto con la mirada mi soberbia y me supe de una vez y para siempre nada más que una boca consumida entre los clamores del centro de la ciudad⁷”.

El último párrafo de la novela indica un fin paradigmático, la construcción de la historia a través del particular lenguaje que emplea, se proyecta como la expresión de un camino personal de evasión a la realidad, a las bandadas que acechaban no sólo en el sur, sino que en todas partes. Al darse cuenta de que no hay lugar que escape a estos pájaros y al ojo vigilante, vuelve en sí misma. Se vio en la obligación de crear una realidad paralela que representara su verdadera realidad que en el fondo escapada de sus manos y su capacidad de describir.

La revelación lingüística, el uso del lenguaje verbal y las temáticas atentan en contra del canon patriarcal y *monologista* (Bajtín) predominante a través de la historia, en la voz de la internalización mental de los conflictos de una mujer. Se puede entender

⁷ Eltit, Diamela. *Vaca sagrada*, Editorial Planeta, Santiago, 1991, p. 184.

que estamos presente frente a lo que Adriana Bergero llama “memoria implosiva”, pues la protagonista presenta una consciencia creadora de una historia que su propia invención, porque la realidad le ha mostrado la imposibilidad de una verdad que reconozca en el acontecimiento coyuntural, un verdadero agujero histórico y porque el horror de aquello a su vez, también es una verdad realmente insoportable.

2.2 Subalternidad y degradación social en *Mano de Obra*.

Nuestra vida cotidiana circula en torno a la economía de mercado y al rol que cumplimos en ella, del mismo modo *Mano de obra* es una representación de dicha realidad que se halla en la metáfora central de la obra. El espacio donde transcurre la mayor parte de la acción es el supermercado, es decir, el espacio físico donde decanta la expresión materializada más cercana del modelo capitalista. El significado de su nombre, de este símbolo, está contenido en sí mismo, es la economía de mercado llevada a su punto máximo “super”. Perciera ser que sin él no se podría vivir, de hecho la casa en la que se desarrolla la historia de esta novela, está gobernada por ese orden, las personas que trabajan ahí, funcionan en su hogar en paralelo a supermercado, pues todos viven juntos y en el mismo lugar.

El supermercado es un espacio actual cuyo orden está regulado por la economía capitalista, es un lugar que al igual que el “mall” se encuentra determinado de tal manera que los clientes consuman ciertos productos, cuando entramos pareciera que siempre es día y que disponemos de todo a nuestra voluntad, que tenemos el tiempo en nuestras manos, o mejor dicho, en nuestros bolsillos. Este espacio a diferencia, de los espacios históricos de verdadero desarrollo social y político, carece de historia y por ende, de una verdadera identidad, esta se ha perdido en la masa actante en base practicas políticas que han dejado un gran efecto en lo social y a patrones de poder económicos, que de acuerdo con Martín-Barbero, uno de sus efectos es la pérdida del espacio público. Este espacio

sin identidad es el escenario más representativo de la *política del olvido* pues en él no existen referentes de aquel pasado ominoso, no hay más que un presente que se intenta llenar con las cosas que el nuevo sistema le ofrece.

La historia parte con la descripción que hace uno de los trabajadores del supermercado, su distribución, el orden y los clientes. Se concentra mucho en estos últimos, describiendo cada una de sus acciones y modos de pensar en relación a los productos y las (no)relaciones con ellos, los trabajadores. Poco a poco, a través de una multiplicidad de voces, no vamos enterando de las relaciones que se desarrollan tanto al interior del supermercado como de la casa, como cada uno de ellos tiene un papel tipo donde cada uno trata de constituirse como parte de una familia. Los conflictos al interior de estos dos espacios influyen de manera recíproca uno sobre otro, algunos de ellos están en directa relación con relaciones de poder que se pueden generar en este pequeño grupo como un intento de reformular lo que se encuentra en un nivel macro o superior a ellos. Los artefactos adquieren como en nuestra realidad, se vuelven referentes de significaciones que alcanzan el grado de símbolos.

En tanto al tiempo en el que se desarrolla la acción parece ser continuo pues podemos ver como la aparente integridad y funcionamiento del corpus obrero, se va desintegrando de manera paulatina. De este modo, la novela se estructura en dos partes “El desencanto de Chile” y “Puro Chile”, las fechas que aparecen con cada una de las partes del primer capítulo, no es más que un precepto histórico, pues su verdadera función tiene que ver la con la asociación de lo contado con hechos históricos, movimientos sociales y obreros en nuestro país. En la segunda parte del texto, sólo el encabezado central “Puro Chile (Santiago, 1970)” tiene fecha, es una referencia al gobierno de la “unidad popular”, a la primera elección democrática de un gobierno socialista, pero las partes de este capítulo carecen de estas, tal vez porque de ahí en adelante comienza la descomposición del grupo obrero protagonista de la historia. Todos son adeptos al orden impuesto porque no han conocido otro mejor, de hecho cuando

descubren que Alberto quiere formar un sindicato califican su accionar como parte de una serie de malas costumbres, pues aquello puede resultar perjudicial para todos ellos además de atentar con la vida que llevan:

“Enrique descubrió que Alberto tenía malas costumbres. Nos advirtió, de inmediato, que debíamos tomar una decisión. Era tan peligroso. Una situación más que difícil. Alberto ordenaba las verduras en el super. Cuando le contamos a Gloria lo que estaba ocurriendo, se puso fuera de sí. Dijo que siempre había desconfiado de Alberto y que ahora podía afirmar, sin el menor asomo de duda, que varias veces había encontrado papeles que aludían a ese asunto”⁸.

Este hecho coincide con el capítulo que apunta la fecha de 1970, con el gobierno de Salvador Allende, quien proponía una nueva forma de gobernar que implicaba una equidad social que protegería esencialmente a la clase obrera y trabajadora. Tanto el gobierno, como la idea de Alberto son suprimidas, el primero como ya sabemos y el segundo por los propios pares que en el fondo temen al sindicato, pues es una forma peligrosa de solicitar igualdad ante quienes tienen el verdadero poder. Gloria es quien más condena esta acción y denuncia a Alberto con el supervisor causando su despido.

En cuanto a Gloria, se abre frente a su personaje una discusión importante, ella antes intentó trabajar en el supermercado, pero no se pudo adecuar al modelo impuesto, por lo que en la casa fue asignada a labores domésticas de lo se califica “propias de la mujer”, tras un acuerdo común entre todos:

“Ella, entonces decidió permanecer en la casa. Se ocuparía de limpiar, cocinar, ordenar, lavar planchar, coser, comprar, realizar nuestros trámites. No logramos oponernos. Fue necesario efectuar un ordenamiento. Naturalmente Gloria debía dejar su cuarto y empezar dormir en la minúscula pieza del fondo. Eso formaba parte del

⁸ Eltit, Diamela. *Mano de obra*, Editorial Seix Barral, Santiago, Julio de 2002, p. 87

arreglo. Tenía que dormir alejada de nosotros y dejarnos sus frazadas, sus sábanas, la cubrecama. Debía también permanecer en nuestro baño, la toalla, su tubo de pasta de dientes, el jabón, su desodorante, la colonia. Su tijera”⁹

Hay un dejo de ironía en aquella descripción, Gloria cumple el papel de la mujer (madre) tradicional y conservadora que a su vez pasa de ser una obrera directa del sistema a ser una sirvienta, pierde sus “regalías” de trabajadora que le entregaba el supermercado al mismo tiempo en el que se le despoja de su espacio en la casa. Al ser relegada al cuarto del fondo, no sólo es porque no podrá pagar el otro, sino que aquí nos encontramos con un referente de la literatura que José Donoso también presenta, es la pieza del fondo la destinada tradicionalmente y sobre todo en las casas patronales, para las sirvientas que no sólo se hacen cargo de los quehaceres domésticos sino que también aquellas, como Gloria, debían estar dispuestas a que “el patrón” comúnmente llegara al dormitorio y con todo el derecho que creían tener sobre sus cuerpos, violarlas o forzarlas a tener relaciones sexuales, su condición subordinada las remitía a que siempre debían estar dispuestas. En este caso también comienza a velar por la seguridad de su pseudo familia, acusa a Alberto pero bajo su propia lógica del bien mayor, de la seguridad de todos porque sabe que una acción subversiva puede acabar con todos ellos y con el orden que ella tiene implantado como modelo. Por otro también es confinada tácitamente por ser la “dueña de casa”, a prestar “servicios sexuales”, lo hacía así con Alberto y Enrique, el hombre de la casa. El tono mediante el cual se narra el rol de Gloria es mediante una crítica al canon clásico de la mujer. Del mismo modo se critica a Isabel quien entre sus acciones destaca por mantener relaciones con el supervisor del supermercado.

⁹ Idem, p. 85.

2.3 *Jamás el fuego nunca*: La “célula” en función de la corporalidad y la carencia social.

La historia central recae en una pareja de revolucionarios que se desarrollan en un espacio reducido, en un dormitorio con una pequeña cama en el que la convivencia. Entre ambos se genera una relación enfermiza, neurótica de amor odio que sucumbe en la relación sexual. Uno de los elementos esenciales es la expresión mínima del cuerpo que aquí se encuentra en función del nivel de conjunción en que se encuentra la pareja, la célula alude a un cuerpo de constituyentes o grupo en la cual se generan diferencias entre ambos personajes.

Los elementos a través de los cuales se puede desmenuzar esta novela son múltiples, pero sin duda el más significativo es el cuerpo visto desde la mínima expresión a través de la célula conformada por esta pareja. Dentro de esta célula, desde su cama ellos deben cumplir las mismas funciones que necesita un organismo para seguir viviendo, sólo que las condiciones en las que viven los califican en un estado de marginalidad en el que cada instante de vida y convivencia.

El hambre es tiene relación con una necesidad humana que constantemente está bordeando a la pareja, esta puede ser entendida como el hambre de que se cumplan sus ideales políticos que no pueden concretar. La insatisfacción o la falta de alimento, puede llegar a un punto tan alto, que el cuerpo humano puede desfigurarse, perdiendo su forma natural o normal, llegando a niveles marginales casi como un símbolo de pérdida de la humanidad. El hambre como instinto biológico es algo que preocupa a la sociedad, y como un ente metafórico (hambre de revolución), no sólo cumple un rol social sino también político.

Ambos se demuestran una especie de odio, sobre todo la mujer, pues le molesta que en su condición de revolucionarios, él sea menos adepta a sus ideales que ella. El amor se plantea como un ente de naturaleza violenta, marcado por las diferencias y los

celos. Todo esto ocurre dentro de la célula que luego es completada con un tercero, el hijo, que finalmente muere. En relación a la obra, en una entrevista realizada a Diamela Eltit la propia escritora afirma lo siguiente:

“(…) A mí me interesó el hecho de que parte de las estructuras sociales se organizan sobre la base de estructuras orgánicas. Por eso hablo de célula en términos del grupo y de la célula del cuerpo, la estructura más básica de la que estamos hechos. Creo que efectivamente ella tiene una parte política rígida, acuciosa, dura, aunque eso no me permite pensar que toda militancia conlleva aspectos negativos. Lo que ocurre es que ella también se desenvuelve en un plano donde ya todo ocurrió, se ha terminado esa posibilidad histórica por la que apostó. Entonces se vuelve evidente el fracaso, que es un doble fracaso: del cuerpo social y también del cuerpo y su desgaste. Esta situación pertenece al orden de la ficción”¹⁰.

Lo político toma presencia en esta novela, es una historia de marginalidad y desencuentros donde finalmente el olvido de la memoria se vuelve el mejor camino para poder seguir sobreviviendo. Nos encontramos sin duda nuevamente frente a la *negación de la memoria* por la segregación y mala vida que les ha tocado vivir, por pensar distinto y tal vez sólo por el hecho de existir en un mundo cuyo sistema no los contempla.

Finalmente esta pareja se proyecta como una especie de fantasmas, se mueven lentos, las células de sus cuerpos han muerto y ellos han permanecido ahí la mayor parte del tiempo, pareciera que por una eternidad, tendidos en sus camas, el lugar que les fue asignado en la sociedad y del cual prácticamente no se mueven ni se moverán. La imposibilidad de retener y reconstruir una vida para ellos es imposible, porque no se ha

¹⁰ Entrevista a Diamela Eltit "Esta es una novela del derrumbe", por Álvaro Matus Revista de Libros de El Mercurio, Domingo 15 de julio de 2007.

sanado lo que viene de más atrás que tiene que ver con su posición política. Al establecerse el olvido como un intento consciente, es imposible avanzar hacia la siguiente fase, porque de alguna manera los recuerdos vienen y van a pesar del intento por reprimirlos, por eso la muerte los alcanza y los condena.

2.4 *Impuesto a la carne*: Cuerpo, explotación y segregación en la novela del “bicentenario”.

Ciertamente nuestro contexto actual está profundamente relacionado con las ciencias y la tecnología, sin mencionar la economía, quitando el espacio a la reflexión, a la creación y a la igualdad de los sujetos entre sí. La acción de la novela *Impuesto a la carne* transcurre en un hospital, en donde la protagonista y su madre, al interior de ella, dan cuenta de la violencia y el dolor al que son expuestas tras numerosos intervenciones que el cuerpo de médicos y los fans creen necesarios. En este caso no podemos hablar directamente de un argumento o acción central a través de la cual se manifiestan los acontecimientos, un desarrollo y acciones secundarias hiladas a la central, pues estamos limitados a lo que la voz narrativa nos señala que tiene que ver más con continuas descripciones, reflexiones y sentimientos en relación a la realidad que le ha tocado vivir y que se repiten una y otra vez.

Es así como el hospital se transforma en la metáfora de nuestra nación, pues al interior de este y a lo largo de la narración, se hace notar que las intervenciones que se realizan se asocian con prácticas colonizadoras y rupturas que se han manifestado en la nación a lo largo de nuestra historia: “(...) *Esa actitud ha tenido la historia de la medicina, los médicos y sus fans con nosotras. Todo el territorio, la nación, la patria*”, estas líneas dejan entre dicho lo que señala después al asegurar que las costumbres y

modos patrios se han traducido en un comportamiento cruel desde el primer momento de sus vidas, que la madre había sentido con la primera llegada del médico una sensación inexplicable pero sabiendo que algo ya había sido modificado con ese hecho.

La percepción que tiene la madre del médico, es de alguien poderoso, más alto de lo que señala la propia narradora (la hija). Esta es una de las características mediante las cuales podemos ver que en cierto modo, la hija se comporta de un modo “rebelde” ante esa realidad, y es la madre quien trata de convencerla aunque esta última también duda en ocasiones. La mujer mayor, la voz interna de la experiencia, le hace ver en ocasiones mediante presiones orgánicas internas lo que debe hacer o lo que resulta mejor para que ambas puedan seguir con vida. La figura del médico y del cuerpo médico actúa con propiedad y poder en estas mujeres, el “cuerpo médico” representa el grupo dominante y frente al cual ellas como personas que no comparten mismo estatus de poder, no pueden hacer nada y se deben entregar a las intervenciones de los médicos. Mientras que el otro es alto, a ellas se tienden a asociar a sí mismas con la monstruosidad. Los cambios corporales a los que son expuestas es por ser diferentes, “feas”, “negras curiches” o deformes en la opinión de los médicos y sus fans, y sus resultados son objeto de exhibición e investigación. A su vez ellas tienen consciencia de lo que se les hace, pero lo que en la narración descoloca es el hecho de que la gran mayoría de las personas, de las cuales se habla, están de acuerdo con las prácticas o por lo menos las aceptan.

Los fans, como préstamo del inglés, ya habla de la carga y el significado que representa en la novela en relación con la pérdida de la propia identidad, son aquellos que no cuestionan y hasta celebran la labor del cuerpo médico o grupo dominante, hasta atacan a la protagonista por señalar su verdad en contra de los médicos. Constituyen el cuerpo más conservador que apoya las acciones límite de los médicos. Las enfermeras resultan un ejemplo de la labor de la mujer en la sociedad, son las prototípicas mujeres conservadoras que llegan a ser más condenadoras que los propios doctores, de quienes también son fans.

“En los pasillos una horda de fans espera las verdades médicas que den cuenta de los últimos descubrimientos. El amor a la moda que cultivan los fans los olvida a mantener sus cuerpos ligeramente inclinados, solícitos, esperando los signos de un reconocimiento oficial que tarda demasiado en materializarse, pero los fans se entregan a la espera como la condición que certifica sus identidades”¹¹

Los fans están conformados por el grupo de personas (que también incluye al lumpen) que cree en los gobernadores, políticos o grupos dominantes a la espera de que su trabajo sea reconocido, pero eso nunca pasará porque el sistema no está diseñado para eso. La acción de la novela nos lleva a pensar de qué modo se constituyó la patria, y aunque la narración parezca simbólica, es dinámica en cuanto a la corporalidad, la violencia y en la interioridad de la narradora. La narración es llevada a cabo con un cierto dolor, en la que ella se focaliza nada más que en describir el escenario clínico y los procedimientos llevados a cabo. Sin embargo, ella desea escribir la experiencia de aquello “¿doscientos años?”, para que quede huella, en palabras de ella misma “*a escribir la memoria del desvalor*” porque tiene consciencia de que la mayoría no la tiene, y que poco le importará la destrucción de los constituyentes de la nación pues desde el comienzo han sido violentados y convencidos de una determinada realidad que pareciera se equívoca.

La herida como una profunda huella en la memoria está nuevamente presente y tal vez más que nunca, esta es una obra que alegóricamente habla no sólo de los conflictos actuales de nuestra sociedad, sino que parte de la base de la colonia que habría formado la primera gran herida en Latinoamérica. Nos muestra de manera crítica toda la maquinaria en la cual estamos envueltos y como la herida se ha repetido y permanecerá por mucho tiempo porque los hechos se repiten y porque hay una falla generalizada que no permite avanzar y nos deja sumidos en el desencanto y la monotonía.

¹¹ Eltit, Diamela. *Impuesto a la carne*, Editorial Seix Barral, Santiago, 2010, p. 37.

La novela de Eltit no está exenta de ironía y para que esta funcione, es decir, para que se entienda, debe haber un mínimo de conocimiento compartido entre el autor y el lector. En este sentido la obra puede ser leída y entendida en un mejor nivel en la medida en que nos relacionemos en el contexto social chileno en el cual nos sumerge la escritora. De este modo refiere críticamente a la nuestra situación cultural y en general a la decadencia a la cual hemos llegado por un modelo y un poder que se nos ha trasplantado. La crítica al contexto actual y del recurso político del bicentenario es notoria:

“Quieren convertirnos en ruinas nacionales. Hoy nos notificaron que debido a nuestro, ¿cuántos años?, ¿doscientos años?, vamos a participar (fugazmente) en el festejo más emblemático (y vacío) del segundo siglo. Una reunión que contará con la generosa garantía de una asistencia multitudinaria para que el ato se convierta en un suceso que traspase las fronteras y que llene de gloria a la nación o a la patria o al país o como se llame actualmente”¹².

En definitiva se les quiere hacer parte de una memoria falsa, que no es la que ellas proyectan y peor aun, que no es la que verdaderamente las considera. Acaban por ser cuerpos explotados, mueren en sus camas, su lugar en la sociedad, inmóviles. La explotación a la que alude bien puede representar a la que sufren trabajadores de la nación en varias formas, ellos han permanecido ahí en sus camas, en su lugar en la sociedad sin que su trabajo ni esfuerzo sea reconocido, mientras que para quienes trabajan las riquezas y poder aumentan, son sujetos en movilidad representados en la figura de los médicos.

¹² Eltit, Diamela. *Impuesto a la carne*, Editorial Seix Barral, Santiago, 2010, p. 107.

Capítulo 3: El discurso en torno al cuerpo y la marginalidad

En la literatura el discurso como una entidad estructurada metodológicamente viene a tomar más sentido en la contemporaneidad que en ninguna otra época. Hoy se acepta el hecho de que existen subjetividades dentro de un “texto” emitido por alguien del cual se desprenden una serie de elementos como la ideología o de relación con el contexto histórico, desde aquí se puede desprender una visión política y social acerca de algo. De esta manera el discurso transgresor de Eltit, en el sentido de la muestra y difusión de la otredad, resulta una representación de una visión particular, que si bien no puede ser compartida, algo de cierto u objetividad hay.

Una mirada importante está dirigida a las clases bajas o grupos sociales marginados del centro social por una u otra razón, para visualizar de qué modo es representado el sujeto tercermundista en el discurso occidental el texto de la crítica literaria india Gayatri Spivak como punto de partida en torno a la reflexión del papel que juega el subalterno en la literatura, fundamental para entrar en discusión.

El género femenino como uno de los principales representantes o ejes de las novelas de la escritora, se convierte en un factor importante a la hora de considerar el porqué del discurso innovador de la mujer, cómo se produce y lo que busca con su expresión. Como en las novelas la mujer suele ser un ente primordial de ejecución del discurso, es interesante echar una mirada a la crítica feminista en la literatura, sin dejar de lado otros elementos importantes para el análisis.

3.1: El subalterno y la “lucha” contrahegemónica

A lo largo de la historia literaria lo bajo y lo feo ha tenido siempre la tendencia a ser tachado. De modo similar los grupos que conforman las clases más bajas o grupos cuya experiencia ha estado marcada por el dominio de una cultura o poder mayor que se ejerce sobre ellos, han sido representados en la literatura pero rara vez desde su propia voz. Eltit habla sobre estos grupos, los incorpora en su narrativa y estos (sobre todo la mujer), alzan la voz en un discurso que refiere a la historia.

Con la experiencia de ser parte de un grupo dominado por otro de mayor poder, Spivak habla desde su propia experiencia cuando se refiere al subalterno, el término se relacionaría con una metodología empleada en la literatura con distintos fines. De este modo los mundos que generalmente presenta Diamela Eltit, el factor social mediado por personajes de grupos o clases segregadas, afrontadas a situaciones límite complejas de violencia y de marginalidad, sería una apropiación del discurso del otro mediado por la formación de una persona letrada que quiere dar cierto énfasis personal a su discurso.

A pesar de que el discurso del subalterno, subentendido como la mujer o través de la mujer y el discurso del obrero o el segregado, está mediado por una mente ordenadora intelectual, no es preciso descartarlo como tal, ni sería correcto hablar de un apoderamiento de un discurso ajeno. Hablamos de la representación de una realidad y una lucha visto desde un punto de vista que puede ser presentado en sus propios términos, porque se tiene los medios para hacerlo. Hablamos de personajes que se encuentran al margen de la sociedad, son representativos e identificables en la comunidad. Nosotros somos ellos, porque es la representación de un macro sistema económico y social en el que estamos subsumidos y al cual ninguno de nosotros puede escapar.

La “apropiación” del discurso del otro se encuentra en función del efecto que se quiere causar en el lector. Lo representado habla mucho de nuestra pérdida de identidad y el orden impuesto por un sistema injusto que no es igual para todos. La finalidad se encuentra en la reflexión de estos temas y a la toma consciencia de lo qué está pasando con nuestra memoria.

3.2: La mujer como muestra de segregación cultural

El papel que ha realizado la mujer en la literatura desde el punto de vista escritural e internamente (al interior de una obra), ha estado marcado por una serie de problemáticas que parten desde una base biológica, pasando por un conflicto social y terminando en un apartado del género. El rol de la mujer en este plano, al igual que el de las clases marginales, ha estado representado por el silencio y también de forma pasiva en el sentido de que la mujer desde la antigüedad ha sido referida como una musa inspiradora para el hombre o también el sujeto a quien se dirigen las obras artísticas.

La crítica feminista tiene la tendencia a vincular más bien estos hechos a una situación de dominio histórico de la masculinidad por sobre la mujer, cuya explicación se explica bajo convenciones sociales y psicoanalíticas, vinculadas al análisis fálico de Freud. Lo cierto es que la mujer ha sido limitada a un lugar menor en muchos aspectos, es por esto que su desarrollo en la contemporaneidad adquiere gran importancia desde una mirada rupturista.

Una de las posiciones que explicaría el surgimiento de nuevos discursos, particularmente de la propuesta escritural rupturista de la mujer que encontramos con Eltit, tomado como base lo que dice Lucía Guerra respecto al feminismo y el cuerpo (de

acuerdo a propuestas de Irigaray y Freud), que la mujer contiene un autoerotismo que a lo largo de la historia ha sido ignorada por la penetración fálica o dominio masculino:

“Mientras la sexualidad del hombre requiere de una mujer, un instrumento o el lenguaje mismo, la mujer se toca y acaricia sin necesidad de ninguna mediación y en una zona anterior a la distinción entre lo activo y lo pasivo porque sus órganos genitales están formados por dos labios en continuo contacto. Por lo tanto, asegura Irigaray, dentro de sí misma la mujer ya es dos en una reciprocidad y contigüidad que hace a ese dos indivisible”¹³

De esta manera podemos interpretar que el dominio del hombre que se ha hecho continuo y repetitivo a estas alturas resulta básico, por ende la intervención de la mujer y su capacidad creativa natural la transforma en un ente autosuficiente e innovador. Más allá de la visión feminista que es totalmente válida, lo cierto que en esta proclama discursiva femenina hay un cambio histórico-social que se produce, y se está produciendo, como un efecto de nuevas expresiones que contribuyen a la heterogeneidad cultural y escritura, aportando al programa de diversidad que en la literatura podemos calificar como señala Bajtín, como la necesidad de generar una polifonía o multiplicidad de voces.

El cuerpo visto como reflejo de una capacidad inherente de la mujer para la creación, se manifiesta en la escritura de la escritora chilena pero de manera interna, es decir, son las mujeres protagónicas de las historias quienes van hilando aquel discurso y mostrando una historia donde el cuerpo es el elemento más importante e ilustrador de una serie de significaciones. Dentro del aporte de Diamela Eltit, la expresión de la heterogeneidad no es llevada a cabo sin problemas. Que la mujer hoy en día pueda expresarse, hablar un nuevo sentir, de una realidad escondida y que pueda hablar de su

¹³ Guerra Lucía. “Mujer, cuerpo y escritura” en *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2008, p. 67.

cuerpo, es un hecho que no se ha establecido de manera fácil y que ha tenido que pasar por una serie de procesos.

El lenguaje más que lo representado es la principal herramienta mediante la cual la mujer puede tomar un verdadero lugar en la literatura, en algún momento la mujer tuvo o tiene la opción entre apoderarse del lenguaje masculino para hacerse presente, generando a veces una especie de travestismo que aunque es válido, no hay una verdadera irrupción. Por esto el otro camino del cual se hace partícipe Eltit, es a tomar el lenguaje y extralimitarlo de acuerdo a las propias experiencias y sentires de la mujer que incluye su estado de segregación, generando una escritura de la resistencia.

En otro plano, el amor en la narrativa de Eltit suele manifestarse de forma violenta o como una necesidad, frecuentemente envuelta de marginalidad, una decadencia compartida a veces en la unión que produce la sangre que es el efecto de una experiencia dolorosa. Su rol paciente de antaño quedado en el pasado no sólo porque es ejecutora del discurso si no porque se atreve a hablar de sus sentimientos que en este caso poco apelan a la sensibilidad femenina identificada con el sexo débil.

Las mujeres y su modo de relacionarse con los otros al interior de las obras constituyen un eje importante, en *Vaca sagrada* o *Jamás el fuego nunca*, por ejemplo, es ella quien escribe o más bien recrea toda una historia con el fin de olvidar, pero que en ese ejercicio rememora su verdadera realidad. Son mujeres productoras de un discurso que habla de su entorno, de sus relaciones cotidianas con el sexo opuesto, hablan también de su cuerpo y no sólo para referirse a él como el objeto de dolor y experimentación, sino que también como un cuerpo deseoso que busca en el hombre la liberación y satisfacción expresada a veces de forma violenta e instintiva, salvaje, como animalesca. También está la contraposición de esta nueva mujer, que en verdad no es nueva, sino que sólo se ha dado mostrar, la contracara que también debe estar presente como punto de comparación y de referente de esta mujer, se encuentra en el papel que

ejercen las mujeres tradicionales y reservadas como Gloria, en *Mano de obra*, quien termina por tener un rol de mujer clásica prácticamente por creer estar determinada para eso, además del miedo que tiene al transgredir las reglas del sistema impuesto por el supermercado. La oposición entre ambos tipos de mujeres es clave para entender a la mujer denunciante.

De esta forma la mujer se proclama como un espejo revelador de una identidad que antes había sido silenciada u oculta. Su innovación a través del lenguaje y lo representado es un fenómeno único, que se está dejando sentir y que aún requiere de gran espacio para expandirse.

Capítulo 4: Encuentros y disidencias en el análisis de las obras

En el recorrido novelesco de la autora, particularmente de las obras anteriormente analizadas en el capítulo número dos, podemos encontrar puntos de encuentro que se transforman en una tónica de elementos persistentes. Cada uno de aquellos elementos tiene una función, un referente o bien puede ser un símbolo o imagen de este. La memoria es algo que sin duda el discurso que atraviesa todas sus obras, pues la construcción de esta ya sea a través de la escritura o del sentir de los propios personajes tiene por objetivo inscribir o reinscribir una historia dañada por el contexto de la situación real y la situación ficticia (al interior de la narrativa). Su construcción esconde una intención representativa en búsqueda de una identidad común de un grupo o nación.

4.1: Memoria como testimonio personal y colectivo

Cuando hablamos de memoria hacemos referencia al acto de recordar u olvidar algo que se encuentra en el pasado, cuando ese pasado está empapado de dolor, violencia o impacto para algunos, lo más certero es que todo aquello se quiera olvidar, produciéndose un vacío o una no memoria. Frente a situaciones normales o de coyuntura la memoria siempre opera con métodos de selección, las personas rescatan de manera subjetiva y personal su recuerdo del pasado, la literatura cumple una función asociada a la historia:

“(…) Frente a la historicidad –expresión de un tiempo que pretende ser colectivo- la literatura intenta preservar los asediados espacios de la memoria individual, los mecanismos mediante los cuales los recuerdos personales se subsumen en la memoria colectiva y como estos se metaforizan y alegorizan, propiciando la inserción del recuerdo individual en lugares significativos por la ficción o la poesía. La

creación de un espacio estético –como lo es el de la ficción- está hecha tanto del presente como del pasado”¹⁴.

En general, los críticos que suelen trabajar con memoria la establecen como el ejercicio de recordar o de determinar de algún modo el pasado en el presente. Le otorgan una función subjetiva e individual que mediante diversos mecanismos del presente, del procesamiento del pasado, puede transformarse en una memoria colectiva con la intención de que sea una y uniforme. La función de la literatura es mostrar una manera distinta, como lo hace Eltit a través de sus personajes, de memoria personal a través de la alegoría y la metáfora, una opción de que ciertamente difiere de la históricamente estipulada.

Cuando en la historia nos encontramos con hechos de violencia o de quiebres sociales y políticos, como en el caso de la dictadura, los verdaderos efectos generalmente no se ven hasta un tiempo después. La división de la población en torno a un mismo hecho se deja ver prontamente, pues dependiendo de las experiencias subjetivas e individuales, los mecanismos voluntarios e involuntarios de la memoria se encienden y generan luces en distintas direcciones. Las políticas de olvido se generan por distintas razones que generalmente tienen relación con la experiencia personal o bien por la influencia del contexto social, muchas veces asociado a prácticas del poder dominante que acentúa y promueve el olvido en el colectivo.

Cuando de los mecanismos de memoria se impone el olvido o la negación de esta, ya sea por razones involuntarias, entendiblemente lógicas o bien por “conveniencia”, surge lo que Nelly Richard entre otros críticos denominan como *la herida*, refiere al efecto en varias dimensiones que deja un quiebre social y que en la posterioridad no convalece como debe ser. La herida es el elemento base para

¹⁴ Aínsa, Fernando. “Lugares de la memoria” em *Del topos al logos. Propuesta de geopoética*, Iberoamericana, Madrid, 2006. P. 141.

comprender el discurso empleado por Diamela Eltit, en el podemos encontrar dos niveles de la herida, primeramente el más evidente, el nivel físico, es decir, de qué manera los cuerpos son afectados, cortados o coartados; un segundo nivel se relaciona con el sentimiento latente de dolor, inconformidad o desesperación en cada uno de los personajes de sus novelas.

En una de las novelas, *Vaca sagrada*, el sufrimiento y el delirio por la herida, no es sólo a raíz de la dictadura y sus efectos de violencia, sino que también se encuentran las consecuencias del modelo económico implantado esta época y que poco a poco con la globalización ha tomado aún más fuerza. En esta novela es una huella de experiencia y daño personal, reflejo a su vez de un daño colectivo y en concordancia con la sangre, que es dolor pero también unión. En un momento la protagonista se deja llevar por su imaginación y sus recuerdos, en el que su estado de delirio se puede descubrir la herida que siempre ha estado presente en su vida:

“La casa, aunque era pequeña, estaba rodeada de un extenso terreno. En medio del gran espacio, y casi oculto entre los árboles, se apilaba un almacenamiento de vidrios. En mi juego yo corrí por ese enorme patio huyendo de una persecución inexistente y caí entre los vidrios. El corte en mi pierna fue tan profundo que la carne se abrió de inmediato. No hubo dolor, me parece que no sentí el menor malestar, salvo observar como en mi pierna se abría la grieta y desde la grieta caía la sangre que se deslizaba hasta perderse en la tierra. Intenté cerrar la herida con mis manos, pero la sangre no se detuvo. No hubo dolor, sí la certeza de la carne abierta, la visión de los vidrios cortantes, la dimensión del terreno que me había amenazado”¹⁵

Es relevante el significado que toma esta imagen, pues nos percatamos que la herida no se produjo en la juventud o en el presente de la protagonista, sino que tendría una marca producto de una mala acción o un juego nada menos que en el jardín de su propia casa o

¹⁵ Eltit, Diamela. *Vaca sagrada*, Editorial Planeta, Santiago, 1991, p. 43.

nación. Del mismo modo en *Impuesto a la carne*, la herida también se manifiesta en relación con la sangre y un elemento central en la memoria. Encontramos nuevamente la sensación de la herida que no logra sanar porque no sólo no se ha hecho nada para hacerlo sino que se han incrementado los factores para que la herida aumente, hecho que se puede apreciar en la voz de la narradora:

“Hoy, cuando nuestro ímpetu orgánico terminó por fracasar, sólo conseguimos legar ciertos fragmentos de lo que fueron nuestras vidas, la de mi madre y la mía. Moriremos de manera imperativa porque el hospital nos destruyó duplicando cada uno de los males”¹⁶.

La decepción y la pérdida de esperanza a todo cambio marcaron la vida de las protagonistas hasta llevarlas a la muerte. En este caso la casa-nación se ha remplazado por el hospital-nación, como una desacralización del lugar seguro, donde aquellas mujeres entre muchos otros pacientes han experimentado los cambios en sus propios cuerpos, porque sólo por encontrarse ahí o por existir, ya están condenadas a una vida miserable y de muerte segura.

Hay una mínima descripción de espacios, así en *Mano de obra* como en *vaca sagrada* que se manifiesta en la división estructural de dos espacios físicos y del desarrollo de la acción. Por una parte en *vaca sagrada* el espacio interior de la casa se opone al exterior en la medida lo interior es lo seguro y lo estable representado para la protagonista en la figura de Manuel, opuesto a la vulnerabilidad que genera la calle o el afuera. Hablamos de una pérdida de los espacios públicos simbólicamente históricos o importantes como señala Barbero, para quien tras la influencia de los medios, el espacio del desarrollo cultural donde se generaba reflexión política pierde vigencia.

¹⁶ Eltit, Diamela. *Impuesto a la carne*, Editorial Seix Barral, Santiago, 2010, p. 9.

Los mecanismos del olvido se hacen presentes afectando la vida, los cuerpos y el espacio en el que se desarrollan las personas, tal cual como afectan a los personajes. Como consecuencia, las experiencias personales o lo que cada uno tiene que contar en torno al golpe militar varía, es una cuestión heterogénea en ese sentido y cuesta crear una uniformidad al respecto, lo cierto es que los escritores de la dictadura que hacen referencia a aquella, ellos y sus obras, actúan como “vehículos de la memoria”¹⁷, pues las experiencias individuales y subjetivas pueden ser comunitariamente o culturalmente compartidas en la medida en que se materializan, tal como lo hacen nuestros escritores u otros artistas.

El discurso empleado por Diamela Eltit, la ruptura verbal y la acción impulsiva de olvido-recuerdo, son métodos que introducen experiencias individuales materializadas a través de la escritura que ayudan a la conformación de lo que Stern llama *memoria emblemática*, es decir una memoria presente y consciente que ha adquirido un significado y simbolismo y que puede llegar a ser sanadora y representativa de una nuestra comunidad. Según Grinor Rojo la globalización es uno de los principales culpables, junto con el ideologismo postmoderno, la descentralización, la muerte del sujeto y la reducción de estrategias de resistencia (entre otros factores) influyen directamente en la política de olvido chilena, con esto agrega que:

*“Para los efectos de esta discusión, advertimos entonces que la reservación del pasado es una actividad que no precisa de estímulos cuando lo que se quiere preservar es una determinada consistencia identitaria. A una mayor solidez de identidad, la individual tanto como la colectiva, corresponderá un conocimiento mayor del pasado. Soy más yo mismo cuando más sé de mi mismo, cuando conozco mi historia, cuando me he preocupado de averiguarla y de reconstruirla”*¹⁸

¹⁷ Jelin, Elizabeth. “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” en *Los trabajos de la memoria*, España, 2001. cap. 2.

¹⁸ Rojo, Grinor. “Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual” en *Las armas de las letras, Ensayos neoarielista*, LOM Ediciones, Santiago, 2008, p. 167.

Sumo a lo que Grinor señala de forma general de la negación de la memoria en el Chile actual, primero con las causas coyunturales y segundo un capitalismo neoliberal y globalizado, un tercer punto sería la consideración de la colonización como un hecho que rompió con lo que en un principio pudo haberse identificado con nuestro verdadero origen e identidad. El problema de la identidad nacional del pueblo, tiene su raíz ahí, en la colonia, de la manera en que barrieron con nuestro país y Latinoamérica en general, y como se nos impuso un sistema cultural ajeno.

4.2: El cuerpo como muestra de marginalidad y denigración social

En Diamela Eltit todo es cuerpo, las fuerzas dominantes o hegemónicas actúan en el otro a través de un cuerpo en tanto grupo, ejercen presión y degeneración en el cuerpo. Así, memoria y cuerpo se unen en el marco de la experiencia personal de las personas comúnmente enajenadas de la sociedad. El silencio de aquellos, del cuerpo y de los segregados, se convierte en el mejor precedente para que en la unión su voz sea escuchada con fuerza e impacto, como el grito que irrumpe desde el más extremo silencio.

La otredad está conformada por cuerpos, células constituyentes de un cuerpo mayor llamado colectivo. En *Mano de obra* el cuerpo está conformado por el grupo de obreros trabajadores del supermercado que a su vez son afectados por un cuerpo dominante que tiene poder sobre ellos y que termina por destruirlos. La reducción del cuerpo a una célula, como su mínima expresión se encuentra en la conformación de la relación de las mujeres madre e hija de *Impuesto a la carne*. El cuerpo es la cara visible o el testimonio de nuestras experiencias, en ella podemos encontrar las huellas de

nuestras alegrías y desventuras y el cuerpo el de estos personajes se encuentra coartado por la realidad:

“La generación de un cuerpo también consiste en su deconstrucción, que conlleva la elaboración de una identidad como sujeto, la que se obtiene mediante un ritual, que como agujero negro desenfoca los estatutos del poder mediante la inserción en la zona de pasaje de sus transformaciones de múltiples otros que son los que convergen sobre la mujer trastornando su epidermis”¹⁹

Como señala Eugenia Brito, es la mujer la que comúnmente es lacerada por dichas transformaciones que se evidencian en su cuerpo, pero también se da con otros personajes igualmente segregados. El cuerpo en sí se vuelve una imagen constitutiva de la identidad del sujeto que en este caso suele estar lastimado.

Cuando dentro de los hechos críticos existen o se han generado situaciones en las que el dolor y el duelo no cuentan con el tiempo necesario para sanar y regenerarse, surge lo que Steve Stern entre otros críticos, cataloga como la herida. Esta abertura afecta en lo más profundo en el cuerpo de quien la ha sufrido, y por ende, a un cuerpo colectivo que ha pasado por lo mismo. Que la dictadura no haya tenido un periodo de sanación como debía ser, con todo lo que se le debía al pueblo chileno, se genera una herida que constantemente sangra. Este tipo de quiebres, sumado al vertiginoso contexto actual, hacen que como en *Impuesto a la carne*, las heridas y las intervenciones en el cuerpo no paren nunca, considerando que aquellas intervenciones no son más que la modelación de sus cuerpos, de sus vidas que prácticamente ya no les pertenece a ellas sino a un sistema mayor que las domina a ellas y a sus cuerpos.

¹⁹ Brito Eugenia. “Utopía y quiebres em la narrativa de Diamela Eltit” en *Letras y proclamas: Ética y estética Literaria de Diamela Eltit* (selección), Editorial Cuarto Propio, Santiago 2006, p. 22.

Un referente importante de Diamela Eltit tiene relación con autores como José Donoso y Juan Emar, por su contenido representativo, simbólico y de intervención de *lo otro* sobre *lo uno*, entrando también entra en contacto con el cuerpo. La “monstruosidad”, “lo feo”, “lo prohibido” o “lo vulgar”, que se puede ver en ciertas novelas, conforman la expresión de *lo otro* y la experiencia a la que se enfrentan los personajes de dichas historias, son un camino de reconocimiento personal, frecuentemente representado en metáforas, símbolos o alegorías, o bien la presentación de una realidad constitutiva diferente que se transforma en muestra de una otredad, de modo que se genere una reflexión en tono a lo que generalmente es visto de un modo negativo. Eltit escribe sobre la otredad, por incómoda que pueda resultar para muchos, hace un descubrimiento del ser tajado por la historia y las convenciones político-sociales, irrumpe con un estridente grito en el vacío. La voz sin esperanza del obrero o del hombre decepcionado y el grito de desesperación de la mujer.

En cuanto a la sexualidad y la apertura de esta, no está descrita en función de un juicio social ni mucho menos de rechazo a hechos como la masturbación o el lesbianismo, por el contrario, la escritora se vale de temas que son generalmente elididos para introducir un discurso que ha sido silenciado y segregado por su contenido “tabú”, pero que sin duda es una verdad que aquí es llevada a su máxima expresión y extremo.

Desde el punto de vista de la subalternidad, a través de la representación del horror que le genera representado por los personajes, mediante la particularidad de sus discursos hasta hace poco ocultos, nace una posibilidad de establecer un orden distinto, cuya expresión social se encuentra en la literatura. Queda en el entre dicho y como tarea colectiva, pese al principio lacaniano en el que todos estamos condenados a vivir bajo el orden del padre (del canon dominante históricamente), el fomentar estas expresiones de modo que sean apreciadas por su valor representativo y estético.

Conclusiones

La innovación de los discursos en el contexto de la actualidad se encuentra en este caso en manos de la figura femenina, Diamela Eltit, quien a través de su nuevo discurso realiza un aporte a la heterogeneidad a través de la representación de ciertas realidades y sentires. La herramienta mediante la cual se pronuncian estos discursos, es el lenguaje, es decir, el modo mediante el cual la escritora explota los límites del lenguaje para dar con un nuevo sentido o realidad hasta ahora oculto o silenciado.

La representación de dichos discursos puede organizarse en base a lo que denominamos el discurso de la memoria, ya sea por asimilación o rechazo de la historia. Dentro de los mecanismos de memoria empleados por Eltit, y que bordean casi toda su obra, son la negación de la memoria o bien la presencia de una memoria implosiva que generalmente termina por destruir al sujeto. Las causas de la negación de la memoria o del olvido como un camino de evasión ante una realidad desconcertante o violenta que tiende a marginar a sus personajes centrales. De igual forma la memoria implosiva toma su lugar en la medida en que los hechos son narrados como una urgente expresión interna que se encuentra dañada por la experiencia.

Los personajes protagonistas de las historias constituyen un grupo representativo histórico, son obreros, mujeres marginadas por el conflicto y la sociedad, personas que han perdido la esperanza o la realización de sus ideales políticos, en general conforman un grupo de “silenciados” históricamente, que a través del lenguaje y sus nociones de la realidad, nos indican su estado y el estado de sus cuerpos de su memoria, el camino que toman ante el recuerdo.

Retomando, la memoria se encuentra directamente relacionada con el cuerpo, pues el este funciona en diferentes niveles: el nivel físico al cual se ven expuestos abiertamente los personajes de las novelas, aquel que muestra la huellas de dolor y

marginalidad; y el nivel metafórico que alude a lo orgánico en tanto organización institucional o grupo. Generalmente en las obras, hay un cuerpo mayor que ejerce presión sobre otro cuerpo menor ejerciendo su poder, consumiéndolo o marcándolo, generando heridas que no sanan. De aquí se desprende otro elemento transversal y en concordancia con el ejercicio de la memoria, la herida, esta es una marca que se puede manifestar de varias formas en los personajes y que los trastoca en diferentes momentos de sus vidas. Básicamente asociamos la herida en consideración a las obras, al efecto de ese primer quiebre de muchos en la historia, la colonia como la irrupción en lo natural y lo propio que cambió nuestra identidad para siempre. Por otro lado también se encuentra el contexto de post dictadura que dejó marcas la vida de algunos. Finalmente se encuentra el sistema globalizado y bajo el capitalismo que hace que todo gire en torno a dinero, la tecnología, las ciencias y las telecomunicaciones, generando en los personajes una especie de rechazo, descontento y desconcertación.

El simbolismo presente en las novelas se encuentra en función de un significado histórico apela a la reflexión personal y deja una tarea para todos nosotros, es una especie de llamado a tomar consciencia del sistema formulado en el cual estamos inmersos, que nos afecta de manera negativa de modo personal en determinadas experiencias o vivencias del día a día, que tiende a ser de modo colectivo cuando nuestra identidad se ve dañada o desfigurada. Por otro lado, ya que no es posible sanar como corresponde ciertas heridas, se debe tomar partido de ellas con la invitación, a través de las obras de la escritora, a introducirnos en la reflexión y a tomar consciencia de lo que estamos haciendo con nuestra identidad colectiva.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando: “Del topos al logos propuesta de geopoética”, Iberoamericana, Madrid, 2006.
- Alvarez-Rubio, Pilar: “Transgresiones y construcciones en *Por la Patria* de Diamela Eltit” en *Metáforas de la casa en la construcción de identidad nacional*, Cuarto Propio, Santiago, 2007.
- Bergero, Adriana: “Estrategias fatales e intrusos: discurso postmoderno y memoria implosiva en la argentina de la redemocratización”
- Carreño Bolívar, Rubí (editora):”Diamela Eltit: redes locales, redes globales” (selección), Iberoamericana, Pontificia Universidad Católica, 2009.
- Cornejo Polar, Antonio: “Sobre la literatura y crítica Latinoamericana”, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.
- Eltit, Diamela: *Vaca Sagrada*, Editorial Planeta, 1991
- ----- *Mano de obra*, Editorial Seix Barral, Chile, Julio, 2002.
- ----- *Jamás el fuego nunca*, Editorial Seix Barral, Junio, 2007.
- ----- *Impuesto a la carne*, Editorial Seix Barral, Agosto, 2010.
- ----- *Signos vitales. Escritos sobre literatura arte y política*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2008, (selección de ensayos).
- Guerra Lucía: *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista* (selección), Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2008.
- Lira, Elizabeth: “Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva Psico-histórica”.[s.a.]

- Llanos, Bernardita (editora): *Letras y proclamas: Ética y estética Literaria de Diamela Eltit* (selección), Editorial Cuarto Propio, Santiago 2006.
- Martín-Barbero, Jesús: Parte III “Modernidad y masmediación en América Latina del libro *De los medios a las mediaciones*, GG, México, 1987
- Morales Leonidas: “La verdad del testimonio y la verdad del loco” en *De muertos y sobrevivientes. Narración Chilena moderna*, Editorial Cuarto propio, Santiago, 2008.
- Oyarzún, Kemy: “Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico” sexual” en “Asedios a la heterogeneidad cultural”.
- Richard, Nelly: “Historia, memoria y actualidad: reescrituras, sobreimpresiones”.
- Rojo, Grinor: “Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual” en *Las armas de las letras, Ensayos neoarielista*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.
- Spivak, Gayatri: “¿Puede hablar el subalterno?”, Chicago, 1988.
- Stern, Steve: “De la a memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”.
- Valdés, Adriana: “Escritura de mujer: una pregunta desde Chile” en *composición de lugar*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996.

Glosario

Heterogeneidad: alude a una comunidad cultural que asume una diversas en expresiones o manifestaciones.

Memoria implosiva: ejercicio de la memoria que por su contenido de impacto, genera la expresión interna de los pensamientos y sentimientos, la consciencia estalla de forma repentina y comienza describir.

Monologismo: concepto acuñado por Mijael Bajtín que hace referencia a la primacía de una voz o modalidad canónica en la expresión literaria a través de la historia.

Transculturación: proceso transitivo de una cultura a otra que implica adquisición de una cultura y desarraigo de una cultura precedente, generando la creación de nuevos fenómenos culturales o la *neoculturación*.

Apéndice

Fotografías

Paz Errázuriz, de “El infarto del alma” y “Exéresis”.

